

Café y copa con el premio Nobel Severo Ochoa

El científico español destaca el protagonismo en su carrera de los profesores canarios Negrín y Pérez Hernández

El premio Nobel de Medicina, Severo Ochoa, escapa como todos los veranos hacia su villa natal de Luarda, en Asturias, para eludir el insoportable calor estival de Madrid, donde continúa «timoneando» con su deslumbrante personalidad y prestigio internacional las investigaciones del Centro de Biología Molecular. A principios de julio, el profesor

Ochoa, a sus 85 años de edad, se pone al volante de su flamante «Mercedes 560» y toma la ruta de Luarda. A dos kilómetros de la villa, en «La Grauxina», una casona del alto de Villar, que fue previamente una granja, frente al mar y rodeada de prados, magnolias, hortensias, gladiolos y rosales, el doctor Ochoa

descansa. Se deja acariciar por la suave brisa del Cantábrico mientras evoca recuerdos entrañables de la infancia, junto al calor afectivo de sus sobrinas. Carmen Fernández-Lavandera está pendiente siempre de su tío y se esmera al máximo para que la estancia le resulte grata y reconfortante.

AMADO MORENO

Las Palmas (Redacción)

Sin embargo, pese al cariño, respeto y admiración que inspira en todos los que le conocen, el profesor Ochoa no niega que es un hombre inconsolable desde la muerte de su esposa, la gijonesa Carmen García-Cobián, hace cuatro años. «¿Cómo puede sorprenderse nadie de que diga que mi vida sin Carmen no es vida? ¿No comprendes que con su belleza, su inteligencia y su gran cultura lo fue todo para mí?», escribió al autor de su biografía.

«Carmen parecía una mujer de Ibsen», llegó a decir con admiración don Pío Baroja, que también la conoció, al coincidir en París con el matrimonio Ochoa.

Todos los días, el Premio Nobel de Medicina visita ritualmente la tumba de su esposa -siempre cubierta de flores frescas- en el monumental camposanto de Luarda, que asoma al mar. Encarga con regularidad oficiar una misa por ella, a la que también asiste. Y ha encomendado ya a un marmolista de la localidad asturiana, el epitafio que rezará en su tumba: «Aquí yacen Carmen y Severo Ochoa. Toda una vida unidos por el amor y ahora eternamente vinculados por la muerte».

Tras la desaparición de Carmen, nada ha conseguido mitigar el dolor del doctor Ochoa. No obstante, esta circunstancia que a otros volvería huraños o distantes, en él acentúan sus rasgos de sencillez, de corrección y elegancia en el trato, a los que no son ajenos su vasta formación y su universalidad, cosa esta última de la que gusta complacerse, sin el menor asomo de petulancia, sino con la humildad del genio que conoce sus limitaciones.

El café con pastas de Luarda y la copa de licor de manzana con que el Nobel de Medicina invitaba a DIARIO DE LAS PALMAS, propició una entrevista relajada, exenta de formalismos y de incursiones excesivamente científicas, persuadido el entrevistador por un interés subjetivo de descubrir la faceta humana del ilustre científico.

El profesor Ochoa conserva una impresión agradable de su visita hace unos años al Archipiélago, y de los canarios que se han «cruzado» en su camino, los profesores Negrín y Pérez Hernández.

«Recuerdo, además de mi conferencia en el Colegio Universitario de Las Palmas, las deferencias de que fui objeto por la Sociedad de Pediatría, la estancia en Lanzarote, Tenerife y La Palma. Me atrajo enormemente la investigación que se lleva a cabo en el Astrofísico. Creo que me quedé dos noches allí. Fue una experiencia muy interesante. Me gustaría repetir la estancia en este centro de

“El mundo progresa hacia el materialismo”

-En estos tiempos recientes, le ha tocado vivir un momento extraordinariamente histórico como la caída del comunismo y de los regímenes correspondientes del Este europeo...

-Ha sido un proceso lógico. Ha seguido el sino de los tiempos...

-¿Hacia qué modelo definitivo de sociedad cree usted que se camina?

-Yo creo que avanzamos hacia una sociedad más democrática todavía.

-¿También materialista?

-Es evidente que el mundo progresa hacia el materialismo.

-Y eso, ¿es bueno o es malo para la Hu-

manidad?

-Para mí, es positivo.

-¿Por qué?

-Porque yo soy profundamente materialista. El mundo y la vida son Física y Química.

-¿Habrá entonces dificultades para dar cabida en ese modelo de sociedad a los principios y valores que defienden los humanistas?

-Quizás pero no necesariamente. Yo me considero humanista también, por muy materialista que sea. No me parece absolutamente antitético con los valores humanistas.



El profesor Severo Ochoa, durante la entrevista concedida a Amado Moreno, subdirector de DIARIO DE LAS PALMAS/DLP

investigación.

-¿Cómo se encuentra ahora mismo, tras obtener el alta médica y salir del hospital?

-Ahora me siento muy bien. Gracias.

-¿No le preocupó el motivo de su ingreso y su permanencia en el hospital ovetense?

-Ni lo más mínimo. Estuve siempre muy tranquilo.

-¿Cómo discurre habitualmente una jornada de su descanso estival?

-Me levanto más bien tarde. Desayuno. Paseo, leo, charlo con mi familia.

-¿No escribe?

-Ya no escribo ni pienso hacerlo, de momento. Hubiese escrito quizás mis memorias pero Marino Gómez-Santos redactó y publicó ya una biografía sobre mi persona, por lo que resulta casi innecesario que yo lo haga ahora. El trabajo de Marino me satisfizo pero me hubiese gustado hacerlo yo mismo. ¡Qué se le va a hacer!

-Parodiando a Neruda, ¿podría resumir también su existencia con el título «confieso que he vivido»?

-Tal vez, sí.

-¿Qué le queda por vivir?

“Me gustaría repetir la visita al Observatorio Astrofísico de la isla de La Palma”

-Realmente muy poco.

-Y ese poco, ¿qué es?

-Aguantar hasta que me llegue el final...

-Impacta su pesimismo vital...

-Se lo explico. Desde que perdí a mi mujer, la vida ya no tiene significado para mí. Ella dejó un vacío en mí que nadie puede llenar.

-Citábamos a Neruda. ¿Prestó atención alguna vez a la poesía?

-No. Soy poco aficionado a la poesía. La verdad es que no he leído mucho de este género literario.

-Prefirió la música, al margen de su actividad científica

-Efectivamente.

-¿Si pudiera empezar de

nuevo, haría el mismo «camino»?

-Siempre he sostenido que si volviera a empezar de nuevo, sería otra vez bioquímico pero no accedería a través de la carrera de Medicina, sino de la Química. Yo he notado un poco la falta de formación básica en Química para mi trabajo.

-¿No sintió la tentación de optar por otra «vía» profesional?

-No, aunque hubo una etapa en que me sentí atraído por la ingeniería, porque me gustaba la mecánica. Pero desde pequeño me interesaron más las Ciencias Naturales y esta afición me llevó a la Medicina. No porque quisiera o me gustase ser médico, sino como un acceso a la Biología.

-Ha reconocido en alguna ocasión que Negrín fue importante en su carrera universitaria...

-Negrín era para mí un buen maestro... Ya he dicho que abrí amplias y fascinantes posibilidades en mi imaginación, no sólo a través de enseñanzas de laboratorio sino también mediante su consejo, estímulo y ánimo a leer monografías científicas en otras lenguas que no

eran el español. Luego, Negrín se echó a perder, como usted sabe bien...

-Lo dice por su activismo político.

-Sí.

-Y usted lo critica por este motivo.

-Yo no lo critico pero señalo ese hecho. Sentí mucho que Negrín se pasara a la política porque era un buen científico y un excelente maestro.

-¿Le escuchó alguna vez en el aula aquella frase suya: «Resistir es vencer», que más tarde hizo memorable en plena guerra civil?

-La verdad es que no recuerdo que la usara alguna vez en la Universidad.

-En su relación con Negrín hubo «luces y sombras», es decir, altibajos...

-En conjunto, nuestra relación fue casi siempre bastante buena y bastante cordial. Siendo ministro del Gobierno de la República, todavía no había llegado a presidente, me facilitó un papel de «misión especial» para salir del país con mi esposa, al estallar la guerra. Le vi por última vez durante mi residencia en Nueva York. Mi hijo me sorprendió un día con su visita.

-Superó pronto el incidente de unas oposiciones.

-Negrín me había presionado para presentarme. Quería que todos sus discípulos obtuvieran cátedra, y luego me suspendió porque él ya sabía que yo iba a iniciar una colaboración con el doctor Jiménez Díaz. Negrín me insistió a participar en unas oposiciones que yo no quería hacer. Me interesaba más el puesto que el prestigioso doctor Jiménez Díaz me había ofrecido en su instituto. Yo le anticipé mi decisión a Negrín, iniciativa que debió disgustarle, demostrando luego en tales oposiciones que tenía ganas de darme en la «cabeza».

-¿Por qué prefería la otra alternativa y se mostraba reacio a las oposiciones?

-Yo quería hacer investigación y que me dejaran tranquilo.

-Otro profesor canario relevante en su formación sería Hernández Guerra.

-Negrín delegaba la dirección de gran parte de sus trabajos en su paisano Hernández Guerra. Recuerdo que éste era algo alto y grueso, con cierto atractivo físico. Era auxiliar de cátedra con Negrín. Y su fidelidad al maestro era total. Me enseñó mucho porque era un buen conocedor de las técnicas. Siempre mantuve un gran afecto por Hernández Guerra, con el que hice una de primeras publicaciones científicas, titulada «Elementos de Bioquímica».

-No acaba ahí el protagonismo de algunos canarios en su trayectoria profesional. Charo Martín, una canaria de la isla de La Palma, es desde hace años su secretaria en el Centro de Biología Molecular.

-Charo es muy eficiente y lista.

"Yo profeso la religión de la Naturaleza"

«No es fácil explicar cómo llegué al agnosticismo»

— ¿Qué tipo de informaciones suscitan actualmente su interés?

— Exclusivamente las relacionadas con la Biología Molecular.

— ¿Ninguna otra?

— Al margen de la Ciencia, me interesan mucho la Historia y la Literatura.

— ¿Cómo llegó al agnosticismo, tras recibir una educación religiosa tanto en el ambiente familiar como en los colegios de Maristas y Jesuitas que marcaron su adolescencia?

— Constituye una cosa que no es fácil de explicar...

— No deja de sorprender que todavía hoy se emocione con una visita al Cristo de Candás o, como se relata en una biografía suya, solicitara arrodillado la bendición de su viejo compañero de estudios y amigo el Padre Arrupe, antiguo Superior General de los Jesuitas, cuando éste se encontraba al borde de la muerte.

— No estoy muy seguro de

que sea cierta la anécdota que me cuenta en relación con el Padre Arrupe— responde sin vehemencia y sin la menor acritud—. En cuanto a lo del Cristo de Candás, recuerdo que mi madre era muy fervorosa y de niño siempre me llevaba allí. Eso puede explicar mi emoción ante esta imagen. Yo, como casi todos los españoles, recibí una educación religiosa. Después, mi modo de ver la vida me hizo dejar de ser religioso... Profeso la religión de la Naturaleza. Si quiere usted, es una religión.

— La teoría sobre el origen del Universo que ha puesto en circulación el científico británico Stephen Hawking ¿qué reflexión le induce?

— Me parece muy interesante y digna de tener en cuenta. En conjunto la considero de gran valor para la Ciencia.

— ¿Observa en el panorama nacional científicos españoles con posibilidades de sucederle en el Nobel de Medici-

na?

— Es difícil predecir. Hay un factor importante, también, que es la suerte; influye en la investigación de forma incalculable.

— ¿El avance de la Ciencia será capaz en el futuro de eliminar totalmente el dolor de los pacientes en los hospitales?

— Yo creo que no. Se conseguirá disminuir aun más el sufrimiento de los enfermos pero no se podrá impedir totalmente.

— ¿Qué opinión tiene formada sobre la eutanasia?

— Para mí, positiva. En caso de necesidad, me gustaría que me la aplicaran. Respecto a su aplicación en los demás, en eso ya no me meto.

— ¿Será vencido el cáncer antes del año 2000?

— Eso no se lo puedo decir. Sería profetizar y no me atrevo a hacerlo. Hay quien duda de que el cáncer pueda ser vencido jamás y no soy yo quien sostiene esto último... Pero hay quien duda.

Sus preferencias y caprichos

— Un plato

— La paella. Recuerdo que la he comido mejor en Alicante que en Valencia.

— Un personaje de la Historia

— Newton. También Galileo y Ramón y Cajal. Este último es el que más influencia tuvo sobre mí.

— Música

— La clásica, sobre cualquier otra.

— Compositor

— En especial Mozart. Pero puede añadir Beethoven, Schumann, etc.

— Tema musical

— «Don Giovanni», de Mozart.

— Pintor

— Goya.

— Obra literaria

— Releo «La Regenta» de Clarín. También «Ana Karenina» de Tolstói, que, en cierto modo, es paralela un poco con «La Regenta». Pero debo destacar que me gustan mucho los autores rusos, como Dostoievski..., además de Tolstói.

— Pérez Galdós

— Un autor soberbio. Su obra, «Fortunata y Jacinta», me parece genial.

— Cine

— Estoy tan fuera de ello que prefiero no dar el nombre de ningún cineasta.

— Gorbachov

— Es un hombre que está haciéndolo bien. Siento un gran respeto por él.

— J.F. Kennedy

— Una de las personas que más he admirado.

— Reagan

— Sí y no.

— Juan Pablo II

— Es un buen Papa.

— Pablo VI



El Nobel de Medicina posa para DIARIO DE LAS PALMAS con su sobrina Carmen Fernández-Lavandera Ochoa, delante de su casa/DLP

— Otro buen Papa. Yo le conocí.

— El Rey Juan Carlos

— Le tengo un gran afecto y admiración. Excelente rey constitucional. Como debería ser.

— Felipe González

— Un buen jefe de Gobierno, que lo está haciendo bien.

— Adolfo Suárez

— También me parece bien.

— Santiago Carrillo

— ...No tengo opinión sobre él... Yo soy muy poco político.

— En este caso como en los otros, son personajes protagonistas de la Historia de este país

— Todavía tendrá que pasar cierto tiempo para saber si pueden ser adornados con la pátina de la historia.

— Margaret Thatcher

— Fue una excelente primera ministra de su país. Muy inteligente y muy capaz.

— Francisco Franco

— Nunca tuve el menor respeto por él.



El profesor Ochoa visita todos los días la tumba de su esposa, en esta ocasión, acompañado de Coty Fernández Lavandera, hija de su sobrina y profesora de Biología en Lanzarote/DLP

En las claves del código genético

Severo Ochoa nació en Luarca, Asturias, el 24 de septiembre de 1905. Cursó el bachillerato en Málaga y la carrera de Medicina en la Universidad de Madrid, obteniendo el grado de Doctor «cum laude» en 1929.

Desde su juventud se interesó por las ciencias naturales y, en especial, por la Biología. La influencia indirecta de Cajal, a quien no tuvo la suerte de conocer, le impulsó a consagrar su vida al cultivo de la Biología.

Los estudios de postgrado le llevaron, sucesivamente, a Berlín y Heidelberg, donde trabajó bajo la dirección del premio Nobel Otto Meyerhof, y a Londres, donde el bioquímico Harold W. Dudley guió sus primeros pasos en Enzimología.

En Madrid fue profesor auxiliar de Fisiología en la cátedra de Juan Negrín y, posteriormente, jefe del Departamento de Fisiología del Instituto de Investigaciones Médicas, creado en la nueva Facultad de Medicina de la Ciudad Universitaria por el profesor Carlos Jiménez Díaz.

En 1936 Ochoa regresó a Heidelberg por breve tiempo, desde donde viaja a Inglaterra, para trabajar primero en el Instituto de Biología Marina de Plymouth y después en el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Oxford con el profesor Rudolph A. Peters.

En 1941 Ochoa se trasladó a los Estados Unidos. Después de permanecer un año con los profesores Carl F. y Gerty T. Cori (Premios Nobel en 1947), en la Washington University de Saint Louis, Missouri, reanuda su actividad científica en la Escuela de Medicina de la New York University desde 1942 a 1974. En ese tiempo ocupa los cargos de Investigador Asociado en el Departamento de Medicina, Profe-

sor Asistente de Bioquímica, Profesor y Director del Departamento de Farmacología y, desde 1954, Profesor y Director del Departamento de Bioquímica.

Severo Ochoa ha recibido diversas distinciones, entre ellas el premio Nobel de Fisiología y Medicina (1959) y el Premio Santiago Ramón y Cajal (1982). Son muy numerosos sus trabajos sobre el metabolismo de hidratos de carbono y grasas y la síntesis de ácidos nucleicos y proteínas. Sus investigaciones facilitaron el desciframiento del código genético.

En 1974 es nombrado Miembro Distinguido del Roche Institute of Molecular Biology en Nutley, New Jersey, donde trabajó hasta diciembre de 1985. Desde entonces reside en Madrid, donde dirige el trabajo de un grupo de investigadores en el Centro de Biología Molecular, empresa conjunta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad Autónoma de Madrid.

Es miembro de numerosas Academias como la Nacional de Ciencias de los EE.UU., la American Philosophical Society, la Royal Society de Londres, la Academia Leopoldina de Halle (Alemania), la Real Academia de Ciencias de España, la Academia de Ciencias de la URSS, entre otras, habiendo recibido, hasta el momento, doctorados «honoris causa» por más de cuarenta universidades.

En su dilatada actividad científica ha sido presidente de la Harvey Society de Nueva York, de la American Society of Biological Chemists, y de la Unión Internacional de Bioquímica, así como de la Federación Panamericana de Sociedades Bioquímicas.



Severo Ochoa recibiendo el premio Nobel en 1959, de manos del rey Gustavo de Suecia